

# 7 de noviembre de 1917. La Revolución que conmovió al mundo

*Alberto Fortunato\**

La grandiosa Revolución de Octubre de 1917 en Rusia se trasladó 13 días (al 7 de noviembre) por el uso occidental del calendario. Cien años después recordamos y celebramos el acontecimiento que tuvo como protagonistas a las masas pobres y explotadas de obreros y campesinos rusos y la conducción abnegada, valiente y decidida de V.I. Lenin y el Partido bolchevique ruso. Una experiencia libertaria inédita con un antecedente en 1871 en la Comuna de París y la Revolución antizarista de 1905.<sup>1</sup>

Lenin (1870-1924) en *El Estado y la Revolución*, escrito en vísperas de la Revolución de Octubre, remarca que en el análisis de la Comuna en Marx no existen “ni rastros de utopismo” y los acontecimientos y experiencias son estudiados “como un proceso histórico-natural”, donde la nueva sociedad nace de la vieja y se detiene en el estudio de las formas de transición de una a la otra. Tomando “la experiencia real del movimiento proletario de masas” y saca conclusiones y enseñanzas prácticas de ella. En el capítulo V de dicha obra “Las bases económicas de la extinción del Estado”, Lenin subraya el carácter científico del análisis marxista de la transformación del Estado y repite que “En Marx no encontramos el más leve intento de fabricar utopías” y agrega: “Marx plantea la cuestión del comunismo como el naturalista plantearía, por ejemplo, la del desarrollo de una nueva especie biológica, sabiendo que ha surgido de tal y tal modo y se modifica en tal y tal dirección determinada” Y prosigue más adelante: “...lo primero que ha sido establecido con absoluta precisión por toda la teoría del desarrollo y por toda la ciencia en general...es el hecho de que, históricamente, tiene que haber, sin género de duda, una fase especial o una etapa especial de transición del capitalismo al comunismo”. Y entonces cita a Marx:

“...A este período (de transformación revolucionaria) corresponde también un período político de transición, cuyo estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado...”

Lenin dice que la conclusión citada de Marx está basada en “el análisis del papel que el proletariado desempeña en la sociedad capitalista actual, en los datos sobre el desarrollo de esta sociedad y en el carácter irreconciliable de los intereses antagónicos del proletariado y la burguesía.” Lenin interrumpe el folleto en el Capítulo VI y en las palabras finales a la primera edición escritas el 30 de noviembre de 1917 con los bolcheviques en el poder destaca que pese a tener “ya trazado el plan del capítulo siguiente, del VII: La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917...no me fue posible escribir ni una sola línea...; vino a estorbarme la crisis política, la víspera de la revolución de Octubre de 1917. Estorbos como éste no pueden producir más que alegría. (...) es más agradable y provechoso vivir la experiencia de la revolución que escribir acerca de ella.”

Sin embargo, es inevitable confrontar los fundamentos teóricos con la experiencia social en el emprendimiento insólito de construcción de la nueva sociedad socialista. La Rusia zarista se encaminaba luego de la revolución de febrero a conformar un gobierno (burgués) que restaurara el orden en las calles. Al decir de Trotski (1879-1940) “la paradoja de febrero” dio como resultado

que una revolución realizada en las calles por las masas trabajadoras y los soldados (en su mayoría de origen campesino) terminó en un Gobierno “creado en los salones” por políticos tibios e irresolutos. Lenin y su partido bolchevique se proponían no sólo la transformación del sistema económico “atrasado” del zarismo sino que, contrariamente a lo proclamado por mencheviques y eseristas (Partido social revolucionario) que sostenían la necesidad de una revolución burguesa previa a la transición a un orden socialista, proclamaban la necesidad de una insurrección armada para instaurar “una dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado”. Esta tesis que databa de 1905, es actualizada en abril de 1917. En Las Tesis de Abril reformula su propuesta y establece la estrategia para la Revolución de Octubre: “2. La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el paso de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía (...), a su segunda etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y los campesinos pobres.” Proclama la necesidad de “Explicar a las masas que los soviets de diputados obreros son la única forma posible de gobierno revolucionario...” y haciéndose eco de la debilidad momentánea de su partido escribe: “Mientras estemos en minoría, desarrollaremos una labor de crítica y esclarecimiento de los errores, propugnando, al mismo tiempo, la necesidad de que todo el poder del estado pase a los soviets de diputados obreros, para que, sobre la base de la experiencia, las masas se desprendan de sus errores” y a continuación plantea sucintamente un programa que en algunos aspectos retoma antiguas tesis del Manifiesto Comunista y algunas de las medidas tomadas en la Comuna de París de 1871, como ser:

Supresión de la policía, del ejército (es decir, sustitución del ejército permanente por el pueblo en armas), de la burocracia.

La remuneración de los funcionarios, todos ellos elegibles y que puedan ser removidos en cualquier momento, no deberá nunca exceder el salario medio de un obrero calificado.

Confiscación de todas las tierras de los terratenientes.

Nacionalización de todas las tierras del país, de las que dispondrán los soviets locales de diputados obreros agrícolas y campesinos.

Fusión inmediata de todos los bancos del país en un Banco Nacional único, sometido al control de los soviets de diputados obreros.

Lenin aclara en la tesis 8 que la tarea inmediata de los bolcheviques no es la “implantación” del socialismo, sino la simple instauración del control de la producción social y de la distribución de los productos por los soviets de diputados obreros.

Un agudo observador y estudioso de la Revolución Rusa escribe que la mayor elaboración de la tesis agraria por Lenin lo muestra “realista “y por vez primera estaba ahora pensando en términos concretos de revolución rusa, una revolución en un país con abrumadora mayoría campesina. (...) Ninguna revolución democrático-burguesa, incluso con la más radical redistribución de la propiedad territorial, podía alimentar a Rusia”<sup>ii</sup> El proceso de desintegración de Rusia provocado por la guerra provocaba la imposibilidad de que el Gobierno Provisional pudiera alimentar al pueblo ruso.

El partido bolchevique se proponía cambiar radicalmente la situación de Rusia. Tendría que hacerlo en condiciones sumamente difíciles. Era necesario dar fin a la guerra imperialista y satisfacer las demandas y anhelos de la clase obrera y del inmenso campesinado. De allí que los dos primeros Decretos puestos a consideración por el Congreso de Soviets de toda Rusia el día siguiente del triunfo revolucionario (26 de octubre/8 de noviembre) y aprobados por unanimidad fueron los de la Paz y la Tierra. Sin embargo, el apoderamiento de los “altos puestos de mando” de la economía” no garantizaban —en las difíciles condiciones existentes— logros exitosos y permanentes. Un historiador del período<sup>iii</sup> señala: “No había ningún plan concreto para reconstruir el sistema económico sobre nuevas bases; las ideas fundamentales para dirigir el sistema económico a través de un período de transición eran claras, pero no lo eran las formas que tomaría la reorganización permanente, ni los métodos por los cuales se lograría esa reorganización”. Y agrega: “Se esperaba como inevitable un

período de experimentación, de tentativas y errores, hasta que fuese posible encontrar una forma satisfactoria de economía planeada”. En un primer momento, hasta mediados de 1918, el gobierno revolucionario nacionalizó parcialmente la gran industria, expropió a los terratenientes, estableció licencias de exportación e importación. En marzo se firma en Brest-Litovsk la paz con Alemania y se separan del gobierno los eseristas de izquierda. Desde mediados de 1918 y hasta marzo de 1921 se desarrolla el período denominado “Comunismo de Guerra” donde se suceden la nacionalización de toda la industria, de la tierra, el comercio exterior y la banca, en un proceso de casi desintegración de la economía del país provocado por la guerra civil y la intervención extranjera. Hacia fines de 1918, Lenin sufre un atentado que lo deja gravemente herido. Baykov refiere que durante el Comunismo de Guerra “las medidas del Gobierno soviético fueron, por la presión de la emergencia (así como, en muchos casos, por la influencia de las teorías económicas marxistas) un intento de pasar directamente a un sistema de producción y distribución centralmente dirigido a un sistema basado en el trueque organizado por el Estado”. En este período se desarrollaron embrionariamente formas socialistas de trabajo denominadas “subbotniki” (trabajo voluntario hecho por grupos de trabajadores, los sábados para realizar alguna tarea urgente) y hacia 1920 se intenta un sistema de planeamiento de la economía del país en su conjunto con la aprobación del plan Goelro para la electrificación de Rusia. Lenin y los bolcheviques confiaban que la revolución se extendería a los principales países de Europa occidental y que de esta forma podrían consolidar la revolución socialista. Sin embargo, la derrota del movimiento revolucionario en Alemania, Italia, Hungría..., el descontento obrero y campesino obligó a los bolcheviques a introducir una nueva política económica (N.E.P.)

Lenin, con lucidez y valentía, caracterizaba la situación en el Décimo Congreso del Partido Comunista realizado en marzo de 1921 de la siguiente manera:

“Estamos viviendo en tales condiciones de empobrecimiento y ruina, de excesiva tensión y agotamiento de las principales fuerzas productivas de los campesinos y los obreros, que **por algún tiempo habrá que subordinarlo todo a esta consideración fundamental: aumentar a toda costa la cantidad de bienes**” (subrayado mío), y agrega más adelante: “La nueva política económica significa la sustitución de las requisas por un impuesto sobre los víveres, significa una transición a la restauración del capitalismo en grado no pequeño. En qué grado será, no lo sabemos...Desde el punto de vista de la estrategia, la cuestión fundamental es: ¿quién será el primero de sacar ventaja de esta nueva situación? ¿Quién vencerá? ¿El capitalista a quien ahora dejamos entrar por la puerta o incluso por muchas puertas que nosotros mismos ignoramos y que se abrirán independientemente de nosotros y contra nosotros? ¿O el poder proletario soberano?” Durante 1921 Lenin reitera estos argumentos. Por ejemplo, en el Informe en el II Congreso de Educación Política de Rusia (17/10/1921) refiere que la nueva política económica “contiene más elementos de lo viejo y que el error de los bolcheviques fue creer, a principios de 1918 que podrían contar con un período de paz para la construcción. Pero nos engañamos, pues en 1918 nos vimos enfrentados a un verdadero peligro militar: la sublevación checoslovaca y el comienzo de la guerra civil que se prolongó hasta 1920 (. . .) cometimos el error de resolver el paso inmediato a la producción y distribución comunistas. Resolvimos que los campesinos debían darnos la cantidad de trigo fijada por la requisición de los excedentes, la que sería repartida en las fábricas y talleres para obtener de esa manera una producción y distribución comunistas” La experiencia sufrida “**nos hizo ver lo equivocado de la teoría, que se hallaba en oposición a lo que antes habíamos escrito sobre el tránsito del capitalismo al socialismo** (subrayado mío), cuando declarábamos la imposibilidad de entrar siquiera en la primera etapa del comunismo sin pasar por todo un período de contabilidad y control socialistas” Lenin señala que la N.E.P. es un retroceso estratégico. Dice que “Las concesiones entregadas a los capitalistas extranjeros, los arrendamientos a los capitalistas privados, constituyen un franco restablecimiento del capitalismo y se vinculan con las raíces de la nueva política económica...Desde el punto de vista de la estrategia, el problema fundamental es el

siguiente: ¿Quién aprovechará con mayor rapidez la nueva situación? El interrogante lo constituye el campesinado; ¿seguirá al proletariado, que aspira a edificar la sociedad socialista, o al capitalista que dice “volvamos al pasado, es menos peligroso; no necesitamos para nada este socialismo que han inventado”?” En la misma intervención Lenin subraya que “no debemos contar con el paso directo al comunismo” y que “toda rama importante de la economía nacional deberá ser edificada sobre el interés individual” y hace una reflexión que destaco: “La dictadura del proletariado impone una guerra enconada. El proletariado ha triunfado en un país, pero en la escala internacional sigue siendo débil. Debe unir en su derredor a todos los obreros y campesinos, infundiéndoles la conciencia de que la guerra no ha terminado. Aunque las palabras de nuestra canción digan Agrupémonos todos en la lucha final eso no es del todo cierto; lamentablemente no es esta nuestra batalla final. No lograremos el éxito si no somos capaces de fusionar en el combate a los obreros y campesinos”.

Cuarenta y dos años después, en el período inicial de la Revolución Cubana, Ernesto Ché Guevara, aborda el tema de la transición al socialismo y critica duramente a Lenin considerando como un error importante el establecimiento de la Nueva Política Económica en Rusia soviética. Escribe el Ché: “...Lenin, presionado por el inmenso cúmulo de peligros y de dificultades que se cernían sobre la Unión Soviética, el fracaso de una política económica, sumamente difícil de llevar por otro lado, vuelve sobre sí y establece la NEP dando entrada nuevamente, a viejas relaciones de producción capitalista”<sup>iv</sup>

Escribe E.H. Carr: “la vasta síntesis de Marx sobre la Revolución Francesa y la revolución industrial abarca el futuro y el pasado. Fue una revolución inacabada, en el sentido de que sus objetivos se cumplieron en parte requiriendo ser completados con posteriores acciones revolucionarias y en el sentido de que su consecución no haría más que preparar el cambio para ulteriores objetivos revolucionarios que debían alcanzarse con otra revolución. Fue en ambos sentidos que Marx acuñó, o tomó prestado, el lema de la ‘revolución permanente’. Era lógico que su nombre y doctrina sirvieran de faro a la próxima gran Revolución”<sup>v</sup>

La “próxima gran Revolución” a la que se refería Carr, no fue otra que la revolución rusa de octubre de 1917. Una “revolución contra El Capital” al decir de Gramsci, al señalar que la eclosión revolucionaria se produjo en el país más atrasado de Europa y no como había previsto Marx. Claro que el mismo Marx en carta a Vera Zazulich había valorado la comuna agraria rusa como una experiencia favorable para la evolución al socialismo de Rusia.

La Gran Guerra europea, la descomposición de la autocracia zarista, el atraso tecnológico, la opresión feudal sobre el campesinado pobre confluyeron con una tradición intelectual revolucionaria con fuerte influencia marxista. La revolución rusa fue la primera gran revolución histórica que se proyectó y se llevó conscientemente a la práctica, escribe E.H. Carr y agrega que “fue también una revolución de intelectuales, pero de intelectuales que no sólo repetían el pasado, sino que planeaban el futuro, que perseguían no sólo hacer una revolución, sino analizar y preparar las condiciones en que aquella podría realizarse”.

Más allá de las contradicciones y errores del proceso revolucionario ruso y la valoración del papel del PC y sus líderes y la (posterior) constitución de una burocracia sustitutiva del papel del proletariado, debieran estudiarse más a fondo las experiencias de los pioneros, el funcionamiento de los colectivos de estudio y producción y otras experiencias solidarias que surgieron en las diversas etapas de la revolución. Es evidente que las organizaciones obreras rusas eran débiles e inestables y el fracaso de la revolución en Alemania y otros países europeos capitalistas determinó en buena medida el curso de los acontecimientos. El denominado “comunismo de guerra” del período 1917/1920, la nueva política económica (NEP) en 1921, la lucha entre el dogma del mercado y el

principio de planificación en la década de los '20 fue un laboratorio social inmenso que merece volver a estudiarse.

A 100 años de la Revolución de 1917 y teniendo en cuenta las vicisitudes de las revoluciones socialistas del siglo XX, quizás las palabras de Guevara expresen cierto contenido utópico que sobrevuela el realismo político de Lenin. Realismo y utopismo revolucionario, fusión necesaria para revalorar el papel de la izquierda comunista que debiera celebrar el acontecimiento con entusiasmo y no con nostalgia.<sup>vi</sup>

Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, 27 de setiembre de 2017

\*Contador Público. Ex docente de Economía Política y Social en Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo

---

<sup>i</sup> El 25 de octubre de 1917 (7 de noviembre del actual calendario) se produce el triunfo de la denominada Revolución de Octubre en Rusia. El acontecimiento tiene lugar en la Capital política del imperio zarista, la ciudad de Petrogrado. Relata N. Krupskaya: "A las diez de la mañana del 25 de octubre (7 de noviembre) se entregó a la imprenta la proclama *A los ciudadanos de Rusia*, firmada por el Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado, en la cual se comunicaba: "El Gobierno provisional ha sido derrocado. El Poder del Estado ha pasado a manos del Soviet de Diputados, Obreros y Soldados de Petrogrado: el Comité Militar Revolucionario, que está la cabeza del proletariado y de la guarnición de Petrogrado. La causa por la que luchaba el pueblo –la oferta inmediata de una paz democrática, la abolición de la propiedad terrateniente de la tierra, el control obrero en la industria y la formación de un Gobierno Soviético- está garantizada. ¡Viva la revolución de los soldados, de los obreros y los campesinos!"(Fragmento de Las memorias acerca de Lenin)

<sup>ii</sup> E.H.CARR. Historia de la Rusia Soviética. La Revolución Bolchevique 1917/1923.2.El orden Económico, Alianza Universidad, Madrid 1987 p.38

<sup>iii</sup> A.BAYKOV, Historia de la Economía Soviética, Ed. F.C.E.,México, 1949, p.13

<sup>iv</sup> ERNESTO CHE GUEVARA. Apuntes críticos a la Economía Política, Ocean Sur, Melbourne, 2006, p.10

<sup>v</sup> CARR, Edward Hallet. 1917. Antes y Después, Anagrama, Madrid, 1985 (citado en Fortunato, Alberto, Periferias Año 3 nº 4, Primer Semestre 1998, p.113)

<sup>vi</sup> Quizás esta afirmación peca de extremo subjetivismo a la luz de las experiencias del siglo XX. El pesimismo realista acerca del proyecto revolucionario socialista-marxista, de intelectuales como Nicolás Casullo (*Las Cuestiones*. F.C.E.2da. reimpresión, Bs. Aires 2013) en su artículo *La revolución como pasado (pág.60/61)* rescata, no obstante, la manifestación del teórico marxista inglés Raymond Williams de "la necesidad de aceptar penosamente (escribe Casullo) que *el compromiso revolucionario puede producir un endurecimiento que llega a la negación del propio propósito revolucionario (...). Ver la revolución en esta perspectiva trágica es la única manera de conservarla (...)*No quiero tener que ver ... con ninguna reconsideración que afirme que todo propósito absoluto es una desilusión y una locura". Agrega Casullo: "Se necesitaba asumir la fatalidad del mal como camino del bien (secularizado y a la vista) antes que desertar de aquella promesa de un paisaje allá adelante: el de la revolución, que transportaría de la prehistoria a la historia humana..."